

LOS ERRORES Y LAS VARIEDADES

Según las intenciones del Estado que lo ha emitido, cada sello debería ser perfectamente idéntico a todos los demás del mismo tipo: de esta forma sería más fácil identificar los intentos de falsificación. Pero ya se sabe que de buenas intenciones está empedrado el camino hacia el infierno o —en este caso— hacia el paraíso: el de los filatelistas. Los ejemplares que de cualquier modo se apartan del tipo prefijado constituyen «variedades» o incluso «errores» y, como tales, poseen un valor bastante superior al de los ejemplares normales.

Comencemos por los «errores». En primer término se refieren al color con que ha sido impreso el sello; pero, para poder hablar de «error», la diferencia con respecto al prototipo no debe consistir en una simple diferencia de intensidad de la misma tinta básica. En el caso de un «error», el color ha de ser por completo distinto al de los sellos normales. Un ejemplo clásico está representado por los sellos triangulares del Cabo de Buena Esperanza emitidos en 1861; se trata de un valor de 1 penique de color bermellón y de otro de 4 pe-



Dos «centros invertidos»: la efigie del rey en un valor de 5 centésimos de la IV emisión de Cerdeña y Emanuele Filiberto en un conmemorativo de 1928. El primero con firma de autenticidad de los expertos Diena y Bolaffi.

Abajo: Italia 1926, par tête-bêche (o sellos capicúa, como los llamara D. Manuel Gálvez) del San Francisco de 1,25 liras, dentado 13.



niques, color celeste. Pero el impresor sudafricano insertó por error un cliché del sello de un penique en la composición del de cuatro, y un cliché de este último en la composición del primero. Por este motivo las hojas impresas presentaron un sello de un penique bermellón entre los de cuatro y uno de éstos, celeste, junto con los de un penique.

Un origen distinto tuvo uno de los «errores de color» más conocidos de Italia, el de los valores de 20 centésimos de la serie emitida en 1930 con motivo de la boda del príncipe heredero Humberto de Saboya: el sello normal es de color anaranjado; pero existen cincuenta ejemplares que fueron impresos en verde. Esta serie, como muchas otras, había sido creada no sólo para Italia sino también para las distintas colonias que por entonces le pertenecían; los ejemplares destinados a las colonias llevaban sobreimpreso el nombre del territorio al que estaban destinados y, además, se realizaban en colores distintos al del sello metropolitano. Los errores pertenecían, precisamente, a una hoja destinada a



Sello italiano de 1926 con un claro ejemplo de decalco, es decir, de impresión en espejo sobre el reverso.



las colonias, que por error no recibió la sobreimpresión. Es similar el caso del sello de 20 centésimos conmemorativo de Alejandro Volta, emitido en 1927; el ejemplar normal es de color verde, pero existen «errores» de color morado. Otra importante clase de errores está constituida por ejemplares impresos en dos tiempos, en los cuales una parte de la impresión está al revés con respecto a la otra: recordemos los sellos de los Estados Sardinios, con la efigie real impresa en relieve... con la cabeza hacia abajo; el conmemorativo italiano de la serie «Emanuele Filiberto» emitida en el año 1928, con la estatua del soberano cabeza abajo con respecto al marco; el sello americano de correo aéreo, emitido en 1918, con el valor de 24 céntimos que muestra en el centro un aeroplano invertido: hoy alcanza una cotización superior a los 70 millones de liras.

También puede ocurrir que, a causa de alguna distracción del tipógrafo, un cliché se haya situado mal en la composición, por lo cual en la hoja quedará un sello invertido respecto de los otros. Si se lo separa de los que lo rodean vuelve a ser un ejemplar perfectamente normal, pero si se mantiene unido a otro sello se está en presencia del par denominado «tête-bêche»; uno de estos pares es el que forman dos sellos pontificios de medio

Carta franqueada con un sello de Módena (1852), con el error CE6T.

A la derecha: San Marino 1963, una tira del valor de 10 liras de la serie preolímpica, con impresión evanescente.

Abajo, par del sello de 1 grano de Sicilia (1859) con doble estampación.

bayoco, uno cabeza abajo con respecto al otro, que hoy vale unos 22 millones de liras, en tanto que los ejemplares separados, sólo 550.000 liras. (Se da el valor en mercado italiano, por ser el que marca las cotizaciones más reales, de esta clase de piezas.)

Aún debemos hacer referencia a los sellos que están impresos total o parcialmente con caracteres móviles, es decir, con letras y números de plomo que el tipógrafo coloca en la composición, un trabajo en el que son muy posibles los errores. Es el caso de los sellos de Módena, que tienen la parte inferior, donde se indica el valor facial, formada por caracteres móviles y así podemos leer en lugar de CENT, EENT, CNET, CEN1 o CE6T y otras variantes. Sin embargo, en el curso del proceso de impresión algunos de estos errores fueron corregidos, de modo que existen poquísimos ejemplares sin corrección que los especialistas se disputan a precios elevadísimos. Otros errores pueden relacionarse con el papel sobre el que se hayan



impreso los sellos y, en particular, con la filigrana del propio papel: las cifras del valor de los sellos chilenos emitidos en 1861-1867 están repetidas en las filigranas de los ejemplares, pero en el de 10 centavos aparece un «20» en lugar del «10» que tendría que ostentar la filigrana normal. Los sellos italianos de 25 liras del tipo «Siracusana» normalmente están impresos en papel con filigrana, pero en 1961 en algunas oficinas postales de Li-



Carta franqueada con un par del 30 c. de Italia, tirada De La Rue 1863, carente de dentado.

lacionadas con la impresión: en esta categoría entran los sellos en los que falta en mayor o menor grado la impronta o —por el contrario— aquellos en los que se advierte una impresión doble y hasta triple o cuádruple; en algunos casos se puede hablar de una «incisión doble» porque no se trata de ejemplares impresos dos veces, sino de piezas realizadas mediante un elemento gráfico que ha sido grabado dos veces. Existen, asimismo, los «decalcos» que consisten en una impresión en espejo hecha en el reverso del sello: poniendo frente al espejo un sello con decalco se verá reflejada la imagen de un ejemplar normal. Esta variedad es mucho menos apreciada que la «impresión recto-verso», o sea la que consiste en un ejemplar impreso normalmente sobre las dos caras. La gama de las variedades de sobreimpresión es infinita, la cual puede ser doble, invertida, decal-

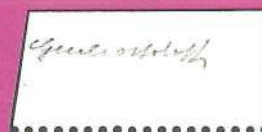
A la izquierda, desde arriba hacia abajo: sobreimpresión inclinada sobre un sello de correo aéreo de San Marino emitido en 1951; la variedad no dentada del valor de 5 liras Roosevelt de San Marino (1947); sobreimpresión invertida en un sello de San Marino emitido en 1947; el centro invertido del sello de correo aéreo de los Estados Unidos, 1918.

cada, parcial, fuera de registro y otras.

Hay variedades que se refieren al papel, cuando éste es de un tipo distinto al que se emplea por lo común (rayado o con nervaduras en lugar de liso, o ligeramente coloreado en lugar de blanco o viceversa); en algunos casos se puede encontrar una impresión «sobre papel reconstituido», cuando el sello está impreso en una parte de la hoja en que, por cualquier motivo técnico, el tipógrafo se ha visto obligado a «remendarlo».

Otro grupo importante de variedades está representado por las que interesan al borde dentado: en este grupo tienen un puesto preponderante los «no dentados», es decir, los sellos que tienen los bordes cortados en tijera, cuando lo corriente sería encontrar los agujeros que producen el borde dentado. Después existen ejemplares parcialmente desprovistos de perforaciones, es decir, los que reciben la denominación de «no dentados horizontal o verticalmente», los «no dentados a derecha, a izquierda, arriba o abajo»; en otros casos el perforador ha tocado dos o más veces la hoja, con lo que se advierten «dentados dobles o triples» en uno o más lados del sello. Recordemos, por fin, las perforaciones cuya medida se diferencia de la que se conoce como normal y también los «dentados mixtos».

guria se vendieron algunos pocos ejemplares desprovistos de esa clase característica de papel. Las «variedades» también constituyen una consecuencia de algún error cometido en el curso de la producción del sello, pero en este caso los ejemplares se diferencian del prototipo en algún detalle no muy esencial, a diferencia de aquellos que entran en la categoría de «errores» verdaderos. Dichas variedades pueden estar re-



ERRORES DE COLOR ITALIANOS

Cuatro ejemplos de «error de color» que se pueden hallar en los sellos italianos. Estos errores se originaron en lo siguiente: eran impresos en colores distintos y después se sobreimprimían para cada una de las colonias italianas; algunos ejemplares, sin embargo, no recibieron esa sobreimpresión. En la foto, el ejemplar que contiene el «error» está situado a la izquierda; a la derecha se encuentra el normal.